
EL DESARROLLO DE LA TRADICIÓN DEL NACIMIENTO

John Shelby Spong

PRESENTACIÓN

Domingo Melero (1)

Pequeña crónica de nuestra decisión editorial

A mediados de enero, para pensar un poco –aunque con retraso– en las cosas de Jesús a raíz de la Navidad, comencé a leer el libro del obispo episcopaliano (o sea, de la iglesia anglicana americana) John Shelby Spong, *Jesús, hijo de mujer* (2). Me lo había regalado hacía tres años Miguel Suñol, un buen amigo que, entre otras cosas, es aficionado a leer y estudiar acerca del primer siglo del cristianismo. Sin embargo, no lo empecé sino mucho después porque –como ya se sabe– los libros –y también las revistas– tienen su momento. El caso es que el libro me interesó, me apasionó incluso, y lo leí en pocos días, de un tirón. Y no sólo eso sino que busqué más títulos de este autor e indagué sobre quién era este obispo, impensable en nuestros pagos, que escribía de forma sincera y personal sobre cuestiones interpretativas del Nuevo Testamento que afectaban enseguida a la doctrina.

Al acabarlo de leer, se lo pasé a Francisco Cuervo que, en el hospital, también lo cogió con afición. Cuando lo terminó, coincidió conmigo en que Spong tenía una forma libre y honesta de indagar sobre Jesús queriéndose el tema, y también en que, dado nues-

(1) [Nota en 2006] Esta presentación es de 1999. Se publicó, al igual que el texto de Spong, en el *Cuaderno de la Diáspora 10*, noviembre 1999, Madrid, AML, p. 81-118. Al preparar esta edición, hemos añadido algunas cosas de detalle.

(2) Martínez Roca, Barcelona, 1993. En inglés: *Born of a woman*.

tro contexto, era notable que un obispo escribiese con la sinceridad que él lo hacía.

Por eso, de forma natural, vinimos a pensar en ofrecer, en este *Cuaderno* de noviembre, algunas páginas de Spong así como alguna información sobre el autor. Por otra parte, nunca habíamos propuesto aún un texto de base exegética en los Cuadernos y, después de la edición de *Reflexión sobre el pasado y el porvenir del cristianismo*, era un buen momento para hacerlo.

¿Qué páginas escoger? Mirando de compaginar brevedad e interés, pensamos, primero, en un fragmento de este mismo libro sobre María Magdalena y en otro acerca de José, dos personajes importantes en la vida de Jesús pero de escasa mención en los Evangelios ⁽³⁾. También pensamos en publicar, de otro libro suyo, *La Resurrección, émito o realidad?*, unas páginas sobre Pedro, otra figura cercana a Jesús en torno a la cual Spong centra gran parte de su hipótesis acerca de lo que, según él, debió de ser la experiencia de la Resurrección. Pero barajar estas posibilidades ya fue cosa de los dos últimos meses de la vida de Francisco y él ya no tenía un átomo de energía extra con que participar activamente en estos proyectos que, sin embargo, apoyaba. Posteriormente, hemos optado, dado que nos acercamos de nuevo a la Navidad, por volver al primer libro y, en lugar de editar las páginas sobre José o sobre María Magdalena, y por proponer la lectura de los capítulos III y V porque explican cómo Spong accede a los relatos sobre el Nacimiento que sólo se encuentran en Mateo y en Lucas, que es la materia de los siguientes capítulos ⁽⁴⁾.

⁽³⁾ La idea de Spong en sus páginas sobre M^a Magdalena y sobre José era que, dada la concepción de Dios habitual en el cristianismo, para afirmar la condición divina de Jesús y su filiación, tanto María Magdalena como José, y lo que fuese de su relación con Jesús, era lógico que se relegasen a la sombra muy pronto.

⁽⁴⁾ Dejamos para otra ocasión la edición del capítulo sobre la Resurrección [Aparecerá en el Cuaderno de la Diáspora 18, en noviembre de 2006].

Como se verá, como fruto de los estudios exegéticos, la clave de Spong es muy sencilla y él la desarrolla de forma muy clara. Spong lee los textos no por el orden de su edición normal en el N. T. sino según el orden de su redacción, es decir, de mayor a menor antigüedad o, lo que es lo mismo, por orden de menor a mayor distancia respecto de los hechos, y de ahí parte para hacer sus reflexiones. Con lo dicho, es suficiente como introducción, en este número un tanto especial. De manera que el lector hará bien si, sin más preámbulos, pasa a leer el texto de Spong. No obstante, puede ser que, después (o, por supuesto, antes, si lo prefiere), quiera saber algo más sobre este autor y sobre sus obras, que es a lo que responde lo que sigue.

Sobre los libros de Spong y su desconocimiento

En cuanto a los libros de Spong, hay dos cosas curiosas que dan que pensar. La primera es que están en circulación, en inglés, ocho títulos suyos por lo menos (los dos primeros de 1973 y de 1983, y el resto de 1988 en adelante) mientras que, en cambio, ninguno, que sepamos, está editado en francés, alemán o italiano. La segunda es que, en español, los dos publicados (*Jesús, hijo de mujer*, en 1993 y el de *La resurrección...*, en 1996) están ya descatalogados al cabo de seis y de tres años de haber sido publicados.

Una explicación de que no estén publicados ni en francés ni en italiano ni en alemán es la realidad de las barreras idiomáticas, que forman mundos culturales bastante impermeables, lo cual probablemente se acentúa con las fronteras confesionales. Y una explicación de que no se encuentren ya los dos traducidos al castellano es que, seguramente, no se habrán vendido lo suficiente, lo cual es probable que se deba, en parte, a que estos dos libros *no encontraron su sitio* entre las editoriales existentes. Como es importante que los libros encuentren su sitio porque, si no, no llegan a sus lectores potenciales, comentaremos algo más esta circunstancia.

Spong no se editó dentro del circuito de las editoriales católicas ni tampoco en alguna de las editoriales no confesionales que editan

textos religiosos en sus colecciones. Una explicación de esto podría ser que, por las barreras que decíamos, no sea conocido, lo cual, sin embargo, es extraño porque Spong es un autor muy vendido en su área idiomática y los que en ella lo elogian (Harvey Cox, Karen Armstrong, Paul Davies o Clarissa Pinkola Estés) sí que se han editado por aquí.

Otra explicación sería que se conociese y que, sin embargo, se hubiese descartado tanto por razones comerciales como, quizá, de valoración. Spong, por ejemplo, no es un estudioso académico. De haberlo sido, esto hubiera posibilitado su edición por las editoriales católicas pues, pese al “nihil obstat” al que tácitamente están sometidas, el libro quedaría restringido al ámbito académico, el cual, por otra parte, haría su venta probable en centros de estudio, cosa que interesa a las editoriales no confesionales.

Por otra parte, Spong tampoco es un maestro con un perfil idóneo para expectativas religiosas independientes o al margen de las iglesias. Spong es un “jefe religioso” de una iglesia cristiana, prácticamente inexistente, además, en España, lo cual complica la decisión de editarlo, ya de por sí complicada por ser un jerarca que, paradójicamente, se define a sí mismo como un “*creyente en exilio*” respecto de las formas dogmáticas y morales actuales del cristianismo ⁽⁵⁾.

Spong se publicó, en cambio, en una colección caracterizada en editar textos reveladores de grandes temas ocultados por el cristianismo oficial. En esta colección debió de defraudar porque tampoco era ése su sitio ⁽⁶⁾. Y el resultado ha sido, como digo, que sus dos libros no han llegado, como hubieran merecido, a sus posibles lectores, que, sin duda, los hubieran agradecido, no, por supuesto, aceptándolos.

⁽⁵⁾ Sobre la condición de creyente en exilio, ver: *Why Christianity must change or die?* (1998), págs. 22-43.

⁽⁶⁾ La Colección donde se publicaron los libros de Spong, se titulaba “*Enigmas del cristianismo*” y se dirigía, más bien, a los críticos militantes, que buscaban platos fuertes y datos llamativos acerca de la mentira irremediable del cristianismo histórico.

los a pies juntillas al completo sino pensando, a partir de ellos, con la libertad que transmiten. ¿A qué tipo de posibles lectores me refiero? No, desde luego, a los críticos sistemáticos del cristianismo, asiduos o no a la Colección en que salió, pero sí a los “cristianos abiertos” –como él los llama– o a los “postcristianos” con algún tipo de inquietud. Estos dos grupos son lo que no pueden admitir, por honestidad intelectual, seguir prestando la adhesión que se les pide a las creencias y doctrinas tradicionales. Ambos forman parte de los “creyentes en exilio” que, como Spong mismo dice, constituyen una gran mayoría silenciosa. A esta mayoría silenciosa es a la que quisiéramos que llegara la noticia de que existe un autor como Spong.

Breve noticia acerca de John S. Spong, obispo de Newark

En cuanto a la figura de este obispo, resumiré algunos hitos y pistas biográficas que entresaco de un par de artículos sobre él (7) y de los prólogos de sus libros.

John Shelby Spong nació en junio de 1931, de manera que tiene actualmente 68 años. Desde 1976 es obispo de Newark, New Jersey, y se jubilará en febrero del año próximo. Nació en Charlotte (Carolina del Norte), en el seno de una familia de clase media. Su padre murió alcoholizado cuando él tenía 12 años y entonces su familia conoció la estrechez económica. Spong recuerda la Biblia que le regaló su madre y asegura que, desde entonces, la lectura y estudio de este “Libro de libros” ha sido central para él. Joven monaguillo en su parroquia, recibió una fuerte influencia del pastor Robert Crandall.

co. Esa Colección incluía, por ejemplo, una “historia criminal del cristianismo”, en varios tomos, escrita por un alemán en un tono airado y demagógico (como indica el adjetivo de su título). F. Savater la recomendaba a veces, provocativamente, como libro de texto para las clases de “alternativa a la religión”, dada la postura testaruda de la jerarquía a favor de que dicha clase fuese obligatoria para así, indirectamente, favorecer la asistencia a las de “religión”.

(7) Ellen Barrett: “*Retrato de un obispo: John Shelby Spong, I y II*”, en *The Voice*, Newark, septiembre y octubre 1997.

La influencia de Crandall está en el origen consciente de la llamada de Spong al sacerdocio, así como en la de su hermano.

Cuando, ya en la Universidad, escuchó por primera vez a profesores ateos que criticaban la Biblia (criticaban la lectura fundamentalista de la misma, la única públicamente vigente), Spong sintió que se agrietaba la tierra bajo sus pies y se refugió en la autoridad de la tradición, autoridad que la Iglesia episcopaliana (como la católica) valora con el mismo rango que la Escritura. Este marco, pese a su rigidez, le permitió un plazo largo y estable, de años, en el que fue madurando su postura adulta como creyente. Spong reconoce haber atravesado una crisis de fe de veinte años desde el fundamentalismo y literalismo bíblico y luego eclesiástico de su infancia y juventud hasta una revisión de la figura de Jesús por la que alcanzó una libertad suficiente.

Carolina del Norte es un Estado Sudista y en el Sur de aquellos años incluso los blancos de “buena voluntad” no tenían ningún contacto con los negros. La barrera de color era algo tan sólido como la Gran Muralla China. En 1955 (no antes) y en Montgomery, en el Estado vecino de Alabama, Rosa Parks (fallecida precisamente este año de 1999) se negó a ceder su sitio en el autobús a un blanco y reivindicó así su igualdad, por lo que fue detenida y procesada hasta que un juez (blanco), Frank Johnson, la declaró inocente y dictaminó, por primera vez, que era ilegal e inconstitucional aquella extendida costumbre segregacionista. Todo esto levantó un gran escándalo y suscitó un debate nacional. La acción de Rosa Parks fue la chispa que desencadenó la lucha de la desobediencia activa por los Derechos Civiles en la que destacó el pastor baptista Martin Luther King Jr. Aquel año de 1955, M. L. King, con veitiseis años, lideró el primer boicot a los autobuses, que duró 381 días y que secundaron 50.000 negros de Montgomery. M. L. King, trece años después, a los treinta y ocho años, moría asesinado por un segregacionista en un hotel de Memphis.

J.S. Spong, en 1955, tiene 24 años, ha cursado sus estudios en la Universidad y se ha casado con su compañera Joan Ketner, saltándo-

se la regla anglicana de que el matrimonio se posponga hasta la finalización de los estudios teológicos. En los años siguientes, el matrimonio tiene tres hijas, por lo que Joan deja de trabajar, pero no sin rebelarse internamente ante el papel de “madre” y de “ama de casa” que socialmente se le impone.

En este año de 1955, Spong se ordena de diácono y de presbítero y comienza su actividad ministerial. Desde 1957, se compromete activamente en la lucha por los Derechos Civiles y encabeza varias manifestaciones en defensa de la integración de la gente de color en las escuelas. Además, tanto con gente trabajadora como universitaria, forma grupos de estudio de la Escritura.

Piénsese que, en su medio, el fundamentalismo bíblico, entre otras cosas, justificaba con citas del A. T. la segregación racial. Spong presenta un cristianismo que es profundamente *inclusivo*, que no excluye a ninguna minoría puesto que *las diferencias no justifican la desigualdad*, y un cristianismo que, además, no tiene porqué entrar en conflicto con los conocimientos científicos por más que éstos echen por tierra las cosmovisiones habitualmente adheridas a la fe (recuérdese el rechazo, todavía hoy, de las teorías de Darwin en las escuelas de algunos Estados por motivos religiosos). Al parecer, sus círculos de estudio, convocados a horas tempranas o tardías, o en días festivos, de manera que pedían esfuerzo, siempre han tenido poder de convocatoria en las parroquias por donde ha ido pasando. Spong, entonces, y aún ahora, se presenta no como quien administra respuestas sino como un buscador más que también está en camino y que es el primero en plantearse preguntas. En 1963, el obispo anglicano John A. T. Robinson (al que Spong conocerá personalmente en 1973 y al que frecuentará hasta su muerte en 1983) publica *Honest to God*. Spong reconoce que “inspirado por J. A. T. Robinson, inicié mis primeros tanteos en busca de un nuevo punto de partida”.

... descubrí que la acción social podía ser un camino fácil para escapar de la tortura de la duda teológica. Mis más profundas y honestas convicciones podían expresarse políticamente con más facilidad

que teológicamente. Me sorprendió admitir este hecho, pero, sin embargo, era verdad. Inmerso en esta jungla interior leí, por primera vez, *Honest to God* de John A. T. Robinson. Fue durante las vacaciones (...). A causa de mi snobismo intelectual de aquel tiempo, no lo había considerado antes un gran libro. El pensamiento que presentaba no era especialmente nuevo. Citaba a Tillich, Bultmann y Bonhoeffer, a los que yo ya había leído. Pero, a medida que lo leía, me iba dando cuenta de que este libro reunía muchas de mis propias dudas y preguntas y “dejaba salir el gato del saco”. Ya no era posible para mí el papel de párroco creyente con la misma certeza. Las palabras y frases que me habían parecido significativas llegaron a ser clichés intolerables que no podía seguir usando. Estoy seguro de que leí el libro tres veces antes de cerrarlo. Robinson me dio el coraje para atreverme a sondear y a cuestionar abiertamente. Nunca he vuelto a ser el mismo desde entonces. Fui conducido hasta mis raíces y obligado a pensar otra vez todo lo que creía, cómo adoraba y si podía o no orar. Todo esto continuó en mi interior mientras seguía predicando cada semana, dirigiendo la adoración, enterrando a los muertos, aconsejando a los que tenían problemas e intentando mantener mi vida sin que se rompiese en mil pedazos.

En aquel tiempo, me trasladé a una iglesia mayor en el centro de Virginia (...) Empecé una clase de una hora de Biblia, las mañanas de los domingos, antes del culto. Determiné que, por encima de todo, en aquella clase, sería honesto en mi búsqueda de la verdad y seguiría cualquier camino al que esta búsqueda me llevase. La clase llegó a ser un lugar de conversación en comunidad. Se la calificó de erudita, radical, iconoclasta y con otros adjetivos que no me atrevo a repetir. Los fundamentalistas partieron a congregaciones más resguardadas pero los que dudaban comenzaron a regresar a la iglesia. La clase era tan concurrida que mis críticos no se atrevían a impugnarla abiertamente. Recuerdo que, cuando hice una sesión especial sobre la concepción y el nacimiento virginal, había un público apretado, de pie, en una única sala, que incluía a miembros de la prensa...⁽⁸⁾

⁽⁸⁾ *This Hebrew Lord*, Nueva York, 1993, págs. 10-11.

En 1969 le habían llamado, en efecto, para ser rector en una parroquia de Richmond, Virginia, y, con treinta y ocho años, le empiezan a elegir para cargos importantes de la diócesis, como consejero y diputado en la Convención General. Por otra parte, siguiendo su estudio de las Escrituras, comprende que, al tiempo que se deja el literalismo (premoderno) y que se emprende la búsqueda sin prejuicios sobre qué es lo que realmente sucedió y lo que no (búsqueda histórica, típicamente occidental), importa leer los textos con una mirada y una perspectiva judía: sólo así se puede captar el “sentido” que transmiten.

En estas circunstancias, a raíz de una conversación en un almuerzo con un amigo, comprendí que me había llegado el momento o de atrincherarme o de enfrentarme con algunos problemas muy serios. Así que dediqué aquel año a una exploración del punto central de mi fe: ¿quién es Jesús de Nazaret? Para ello, estaba convencido de que debía ver a Jesús en su contexto hebreo. Entré en este tema con miedo puesto que no estaba totalmente seguro del resultado. Sin embargo, la búsqueda se saldó con una recompensa inconmensurable. No soy un teólogo sistemático y serlo no es mi meta. Lo que deseo es iluminar, desde diferentes ángulos, esta figura que se encuentra en el centro del Cristianismo (...) Estaba preparado para rechazar cualquier cosa que no pudiera traducir al lenguaje de mi mundo secular. Convertí a Lucas en mi primer maestro...⁽⁹⁾

Fruto de este tiempo de búsqueda fue el librito de 1973, *This Hebrew Lord*, cuyo título intrigó a un rabino de la ciudad que le invitó a hablar en la Sinagoga algunos sábados. Luego, Spong invitó al rabino a la Iglesia algunos domingos. La gente se interesó y la cosa trascendió y llegó a la radio y al periódico local que, sacando fuera de contexto sus frases, puso en titulares que el rector Spong negaba la divinidad de Jesús, con lo que el tema saltó a la televisión⁽¹⁰⁾. Fue la primera vez que Spong se vio envuelto, como protagonista, en

⁽⁹⁾ Op. Cit. pág. 13.

⁽¹⁰⁾ Spong explica estos hechos en *Why Christianity...* (1998), págs. x-xi.

una controversia pública. De aquellos encuentros salió un segundo libro, *Dialogue: In search of Jewish-Christian Understanding* ⁽¹¹⁾. Por otra parte, eran tiempos movidos para la Iglesia Episcopaliana pues, en algunas diócesis, se ordenó a las primeras mujeres, lo cual implicó una ardua controversia interna en la que Spong también se significó. El Presidente de la Asamblea de obispos era el Reverendo John Hines, al que Spong considera el mentor y consejero principal de su trayectoria ⁽¹²⁾.

En 1976, después de haber rechazado durante tres años otras propuestas, Spong aceptó ser obispo coadjutor de Newark y, a los dos años, fue elegido obispo titular. Sus nuevos feligreses sabían que él era un defensor de los “derechos civiles” y de la ordenación de las mujeres, y que llegaba decidido a trabajar por la justicia social y eco-

⁽¹¹⁾ Fruto de su interés por avanzar en una visión hebrea de Jesús, Spong ha prologado y prologado recientemente la edición en inglés de: Robert Aron, *Les années obscures de Jésus*, París, Grasset, 1960. Además, uno de sus últimos libros (de 1996) se titula: *Liberating the Gospels (reading the Bible with Jewish Eyes)* [Liberar los Evangelios, leer la Biblia con ojos judíos].

⁽¹²⁾ Spong, como obispo y escritor, se reconoce en deuda con cuatro “mentores”. Ya hemos mencionado a Hines y a Robinson. Los otros dos son Desmond Tutu y Michel Goulder. Desmond Tutu fue ordenado obispo un poco después que él y ambos se han invitado a sus respectivas diócesis y han coincidido en sus posturas en la Asamblea de obispos. Michel Goulder es el estudioso de NT que más le ha ayudado a mirar los Evangelios desde un punto de vista hebreo. Es emocionante cómo el obispo Spong agradece a Michel Goulder, un investigador no creyente (“ateo no agresivo” como por lo visto él mismo se autodefine), lo que le ha ayudado a descubrir una comprensión hebrea de la formación de los Evangelios y, en ese sentido, lo que le ha ayudado a su fe. Como contrapartida, Spong desearía que sus libros, más divulgativos, contribuyesen a que la aportación de Goulder fuese más conocida y aceptada porque cree que, si actualmente es desconocido, pese a haber sido hasta su jubilación profesor en la Universidad de Birmingham, es, en gran parte, porque dejó el sacerdocio y la fe, lo cual conlleva sufrir un vacío. Además, Spong desearía –tal como lo expresa con todo respeto y aprecio– que su propia manera de concebir tanto el ministerio como la fe animase a Goulder a no sentirse tan distante de estos e incluso a volver a ellos (ver Op. Cit. pág. xv y *Why Christianity...*, pág. xviii).

nómica (mejoras en la atención sanitaria, igualdad de acceso a los estudios superiores) y a continuar su ministerio pastoral. En los veinticinco años que seguirán, ni él ni la diócesis de Newark serán las mismas. Uno de sus grandes amigos, compañero en el episcopado y visitante asiduo de Newark, era y es Desmond Tutu.

Un drama privado acontece en la vida de los Spong. Desde 1973, su mujer, Joan, comienza a entrar en profundas crisis de tipo psiquiátrico y Spong tiene que sostener la vida familiar: cuidar a su esposa y seguir la educación de sus tres jóvenes hijas. Hacia 1983, a su mujer se le declara además un cáncer y rehúsa todo tratamiento hasta fallecer en 1988.

En 1982, La “General Convention” (Asamblea diocesana) de Newark decide comenzar un estudio sobre “los modelos cambiantes de vida familiar y sexual”. El Obispo Spong pone en marcha, en 1985, un grupo de trabajo especializado y representativo para estudiar el tema a partir de tres puntos: el aumento de jóvenes que viven juntos antes y al margen del matrimonio, el aumento de gente mayor que decide lo mismo por diversas razones (entre ellas las económicas, como, por ejemplo, mantener sus pensiones), y la pregunta sobre si los hombres y mujeres que viven relaciones homosexuales estables pueden ser “llamados a participar del deseo de la iglesia de consagrar las relaciones humanas”.

Cuando el Informe se hace público tras tres años de trabajo y llega a los “medios” (que, como era de prever, resaltan, fuera de contexto, lo más llamativo), los conservadores se rasgan las vestiduras y estalla una nueva tormenta nacional, sobre todo por la aceptación del matrimonio entre homosexuales. Ante esta situación, al año, o sea en 1988, el obispo Spong publica sus propias reflexiones en un libro, *Living in Sin?* (¿Vivir en pecado?). El libro comienza así: “Algunos verán este libro como un libro sobre el sexo. Yo lo considero un libro sobre los prejuicios...”. De nuevo Spong trabaja a favor de una iglesia “incluyente” según el espíritu nada puritano de Jesús. Tanto la fuerte oposición de muchos como el apoyo de muchos

otros, a los que les vuelve a interesar el cristianismo gracias a su postura sincera, le llevan a escribir, en 1989, *Rescuing the Bible from Fundamentalism* (Liberar la Biblia del fundamentalismo). Ambos libros se convierten en éxitos de ventas. Después, Spong ha publicado: *Nacido de mujer* (1992), *La resurrección, ¿mito o realidad?* (1994), *Liberar los evangelios (leer la Biblia con una mirada judía)* (1996), *¿Por qué el cristianismo debe cambiar o morirá?* (1998), *La voz de un obispo (selección de ensayos, 1979-1999)*; y ha dado conferencias y cursos por todo el país y por muchos países de habla inglesa (13).

Entre tanto, al cabo de dos años de perder a su mujer, Spong se vuelve a casar en 1990. Además, surge una nueva controversia dentro de la Iglesia Episcopaliana a raíz de la ordenación de algún sacerdote que reconoce públicamente su condición homosexual. Spong no evita tampoco esa cuestión y otras igualmente controvertidas (aborto, eutanasia) en las que busca un planteo matizado y abierto, igual que cuando participa en mesas redondas con científicos (Paul Davies, Carl Sagan) o filósofos ateos (A. Flew). Por otra parte, que conozcamos, existe un libro con varios escritos críticos y duros sobre Spong (14). Ellen Barrett (ver nota 4) concluye su segundo artículo sobre este singular obispo diciendo que a Spong se le puede aplicar la vieja máxima sobre lo que es el ministerio cristiano: “confortar al afligido y afligir al acomodado”.

Para terminar, citaremos algunos párrafos donde Spong formula el sentido de su actividad frente a la norma establecida de una “doble verdad” (por un lado, la de los eruditos y universitarios y, por otro, la que se transmite a los creyentes) y frente a una pastoral

⁽¹³⁾ [Nota de 2006] Posteriormente, Spong ha publicado tres libros más: *Here I stand. My struggle for a Christianity of integrity, love & equality*, 2000; *A new Christianity for a new World*, 2002; *The Sins of Scripture: Exposing the Bible's Texts of Hate to Reveal the God of Love*, 2005.

⁽¹⁴⁾ Peter C. Moore edit.: *Can a bishop be wrong (¿Puede un obispo estar equivocado?)*, Harrisburg, 1998. Spong comenta ese libro en *Why Christianity...* pág. xvi.

todavía básicamente fundamentalista, propia no sólo de su iglesia sino de todas.

Los cristianos, que por lo general no están al corriente del estado actual de las investigaciones, parecen creer que deben o ser literalistas bíblicos o admitir que la Biblia no contiene nada de valor para ellos. Estoy convencido de que hay otra alternativa, de que la inteligencia no tiene que estar ausente de la vida de la iglesia, de que podemos adorar a Dios con nuestras mentes, e incluso de que la ignorancia no es digna de la disciplina de Jesucristo. Mi deseo es hacer que esta alternativa esté disponible para todos. Quiero que los debates teológicos que son lugar común entre los investigadores estén a disposición de las personas corrientes que van a la iglesia. Expreso tanto mi agradecimiento como mi gratitud al clero y a la gente de la Iglesia Episcopaliana de la Diócesis de Newark por la oportunidad que me han brindado de servirles como su obispo. Esta comunidad de fe ha inspirado, casi diariamente, mi vocación como obispo que se atreve a tomar en serio su función de enseñar de forma instruida. ⁽¹⁵⁾

Hace tiempo decidí que no podía seguir sacrificando la investigación y la verdad para proteger a los débiles y religiosamente inseguros. Veo otro público al que la iglesia parece ignorar. Un público compuesto por hombres y mujeres formados, que encuentran en la Iglesia un dios demasiado pequeño como para ser el Dios de la vida, un conocimiento demasiado restringido como para considerarlo convincente, o una superstición demasiado evidente como para llegar a aceptarla seriamente.

Mis hijas, ahora ya mayores, formaron parte de este público. Desearía que ellas encontraran en la Iglesia cristiana un Evangelio que se tomara en serio el mundo en que viven, que no tratara de atarles las mentes de ninguna forma, ni antigua ni premoderna, que no temiera examinar las verdades emergentes, procedentes de cualquier fuente, ya sea del mundo de la ciencia o del propio ámbito de la erudición bíblica. Desearía que la Iglesia proclamara un Evangelio

⁽¹⁵⁾ *Rescatar la Biblia del fundamentalismo*, págs. x y xii.

que tuviera poder contemporáneo, y que adorara a un Dios que no necesitara ser protegido mediante el expediente de ocultarlo tras una postura antiintelectual por temor a que la nueva verdad destruya la fe y la devoción que Le debemos.

Espero que este libro ilumine las mentes y los corazones de quienes todavía encuentran su hogar espiritual en la Iglesia. Conozco a miles de personas que permanecen en el seno de la Iglesia por costumbre o por esperanza, pero lo hacen a costa de desconectar sus mentes. Más allá de este público, sin embargo, espero que este libro invite también, a los que son miembros de los que podríamos denominar la “asociación de antiguos alumnos” de la Iglesia, a echar un nuevo vistazo, a invertir de nuevo sus vidas en esta institución que contiene en sí la capacidad de desafiar sus propios supuestos y estereotipos para renovar su propia vida y para modificar su comprensión teológica tanto de Dios como de la verdad cuando surgen nuevas ocasiones que nos enseñan nuevos deberes.

Finalmente, espero que este libro anime a los cristianos de todas las confesiones a tomarse la Biblia en serio, a estudiarla en profundidad, a comprometerse de forma relevante con su verdad. Me he pasado más de la cuarenta años dedicando cada día algo de tiempo al estudio de las Escrituras. Es un libro que jamás dejará de asombrarme, pues siempre parece llamarme a descubrir nuevos y excitantes tesoros en pasajes que he debido de leer cientos de veces y que, sin embargo, no había podido comprender. La única decisión que ha afectado de forma espectacular mi vida como sacerdote y como obispo ha sido mi compromiso de estudiar este libro cada día.

Los cristianos fundamentalistas distorsionan la Biblia al tomársela literalmente. Los cristianos liberales también la distorsionan al no tomársela en serio. Si mis años de sacerdocio han ejercido algún poder e influencia sobre la vida de la Iglesia, se habrá debido, fundamentalmente, a que, como liberal, he dedicado mi energía intelectual al estudio de las Escrituras.

El dato biográfico más notable de mi itinerario espiritual consistió en que, aun cuando dejé de ser fundamentalista, no dejé por ello de amar la Biblia, que continúa siendo el objeto fundamental de mi

estudio. En consecuencia, soy un fenómeno extraño, al menos en los medios cristianos de Estados Unidos. Se me conoce como un teólogo liberal. Y, sin embargo, me atrevo a considerarme como un creyente, como un cristiano que se basa en las Escrituras. Para muchos, tal combinación es una contradicción intrínseca.

En mi opinión, resulta escandaloso el hecho de que haya ideas que sean habituales entre los investigadores bíblicos de nuestro mundo y que, sin embargo, sigan siendo desconocidas para el común de los fieles de cualquier iglesia o sinagoga. Este estado de cosas no puede sino hacer pensar en el temor de la jerarquía a que los fieles pierdan su fe en caso de que se difundan ampliamente estos conocimientos. Los obispos y sacerdotes conservadores se contentan con afirmar que la erudición bíblica es una ciencia inexacta, siempre cambiante, en la que no se puede confiar para encontrar respuestas definitivas. En consecuencia, argumentan que debemos confiar en la autoridad docente e histórica de la Iglesia. Se trata de un argumento sumamente débil y casi patético. (...) En medio de los cambios y discusiones que se dan en el mundo de la erudición sobre el N.T., hay un consenso que no puede negarse. Las historias sobre la natividad de Jesús no son literales, no son biográficas ni contienen información biológica. Se crearon a partir del proceso interpretativo del “midrash”. Se las adscribió a acontecimientos externos que sólo pudieron ser recordados con bastante imprecisión. Atestiguan la fe de la comunidad que las creó pero no los detalles que contienen. Mis lectores deben introducirse en esta forma de comprender, situarse dentro de esta tradición, hacerse las preguntas correctas y establecer las suposiciones apropiadas. Sólo entonces podrán, estas naraciones, empezar a comunicar la verdad que contienen.

Sólo aquellos a quienes los tradicionalistas consideran equivocadamente como liberales llevan consigo las semillas de renovación y de futuro para las tradiciones religiosas del pasado. Un término algo más apropiado que “liberal” sería el de “abierto” o “realista”. Se trata de nombrar a quienes saben que, en definitiva, el corazón no puede rendir culto a lo que la mente rechaza. Ellos saben, en efecto, lo que los fundamentalistas parecen ignorar: que creer al pie de la letra la

Escritura es garantía de muerte. Y también saben lo que, por su parte, los secularistas parecen ignorar: que abandonar los símbolos históricos es como abandonar la puerta a través de la cual nuestros antepasados en la fe encontraron el significado del que vivieron. (...) Yo mismo sería el primero en oponerme a eliminar de los credos la frase “fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María” porque no creo que ninguno de nosotros pueda volver a escribir la historia. (...) Yo votaría por mantener intactos los credos históricos siempre que al mismo tiempo se permitiese y se fomentase abrir los símbolos literalizados al estudio y búsqueda de la verdad que indican. ⁽¹⁶⁾

⁽¹⁶⁾ *Jesús, hijo de mujer*, págs. 17-18, 25-26, 150, 181-2, 184-5.